

Justicia social y tolerancia a la desigualdad: análisis subjetivo de la diferenciación social en un régimen neoliberal maduro

GT 08: Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social

Autores (equipo), por orden alfabético de apellido: Emmanuelle Barozet, Universidad de Chile; Marcela Flotts, UNAB (estudiante de doctorado); Virginia Guzmán, CEM; Sergio Ibañez, UCSH; Oscar Mac-Clure, Universidad de Los Lagos; María Luisa Méndez, UDP; Elsa Orgiazzi, Universidad de Rennes; Ana María Valenzuela, Usach. Estudiantes de pregrado: Patricio Carvajal, Mariana Contreras, Ségolène Dary, Felipe Hugo, Camila Mella, Juan Pablo Velasco (Universidad de Chile), Nincen Figueroa, Pilar Illaramendi (Universidad Diego Portales).

Resumen:

En esta ponencia colectiva, presentaremos la metodología del proyecto Fondecyt 1130276 “Justicia social y tolerancia a la desigualdad: análisis subjetivo de la diferenciación social en un régimen neoliberal maduro” (www.desigualdades.cl). Buscamos conocer la formación y reproducción de los mecanismos de diferenciación subjetiva que contribuyen a la justificación de las desigualdades en Chile, en las interacciones cotidianas. Inspirándonos de la metodología diseñada por Boltanski y Thévenot (1983) y en base a la “pragmática del juicio”, queremos comprender las maneras de calificar y clasificar a los demás en la sociedad chilena, desde una perspectiva de interacción social; también buscamos entender los juicios que las personas emiten sobre sí mismas y los otros en términos de clases sociales y de desigualdades.

Palabras clave: desigualdad, tolerancia a la desigualdad, diferenciación social.

Uno de los problemas centrales de las sociedades latinoamericanas consiste no solamente en marcadas desigualdades, bien registradas y descritas desde ciencias sociales como la economía y la sociología, sino que en cierta tolerancia hacia ellas, por el asentamiento de jerarquías históricas, tanto objetivas como subjetivas. Ha sido ampliamente demostrado que sociedades más igualitarias tienen poca resistencia a la desigualdad, mientras sociedades más desiguales, tienden a aceptarla y legitimarla. Este tema ha sido analizado con cierta profundidad en el caso de Chile, lo que ha permitido entender por qué las clases bajas no perciben tanta desigualdad como otros sectores. No se ha dilucidado sin embargo qué ocurre en las clases medias¹, donde el discurso de la meritocracia ha plasmado hondo. Son justamente los miembros de estos sectores quienes parecen más dispuestos a generar una crítica social en los últimos años, pero a la vez están más orientados a aceptar el principio de igualdad de oportunidades, y por lo tanto a renunciar a la posibilidad de la igualdad de posiciones. Los reducidos resultados del ciclo de movilizaciones iniciado en el 2006, así como la invisibilidad de muchas otras desigualdades, muestran las limitaciones de los discursos pro igualdad en la clase media en Chile.

¹ Retomando las tradiciones marxistas y weberianas, así como sus actualizaciones más recientes, se puede señalar que las clases medias corresponden a agregados amplios, grupos heterogéneos que se encuentran entre los sectores más pobres y los sectores más ricos. Suelen estar compuestos desde el punto de vista laboral por un lado por ocupaciones asalariadas no manuales de rutina, y por otro lado por profesionales liberales e independientes o con pocos empleados a su cargo. Sus ingresos suelen definirse por un rango estándar alrededor de la mediana del ingreso de cada país. En términos de educación, oscilan entre educación secundaria completa y educación técnica o universitaria (completa o no). En el caso de Chile, según las variables usadas para su medición, representan entre el 25 y el 50% de la estructura social (Barozet, Espinoza, 2009; Barozet, Fierro, 2011).

En esta ponencia, presentaremos los primeros resultados de una investigación en torno a los discursos justificatorios de las desigualdades en Chile, enfocándonos principalmente en las clases medias, crecientemente relevantes en sociedades como las latinoamericanas (Paramio, 2010; Franco et al. 2011). Se escogió para ello como objeto de investigación un aspecto central en las desigualdades sociales: entender las formas de “calificar” y clasificar a los demás, así como los juicios evaluativos que realizan las personas respecto de sí mismos y de los demás grupos sociales. Se buscó entender los elementos subjetivos que nutren la existencia y reproducción de jerarquías sociales en las clases medias a través de las clasificaciones intuitivas y reflexivas que elaboran las personas y la significación que atribuyen a las nociones de “arriba” y “abajo” actualmente en Chile. Para ello, usamos una metodología de focus diseñada por Boltanski y Thévenot (1983), basada en la “pragmática del juicio”, y adaptada al caso de Chile. Buscamos de esta forma comprender la construcción subjetiva de clasificaciones sociales en un contexto de interacción.

La hipótesis general de nuestra investigación establece que a pesar del consenso que se está cimentando en Chile en los últimos años respecto de la injusticia que significan ciertas formas de desigualdad social y el anclaje de éstas en procesos macro y estructurales, la reproducción de la desigualdad tiene un fuerte arraigo en los comportamientos y prácticas diarias de las personas.

I) ANTECEDENTES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS: DESIGUALDADES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS

1) Desigualdades y percepciones de las desigualdades

Sabemos que América Latina exhibe históricamente altas cifras en la mayor parte de las dimensiones en las cuales se puede medir la desigualdad, sea de ingresos, ocupacional, de patrimonio, de salud, de educación, etc. Sin embargo, la existencia de dichas desigualdades, objetivamente, no implica que la población las visualice como tal o encuentre que son injustas o que deban desaparecer ni en su totalidad ni parcialmente. A pesar de los elevados niveles de desigualdad que presenta Chile en diversos ámbitos de medición, hasta el año 2006 parecía existir consenso entre las fuerzas políticas y las autoridades sobre los aportes positivos del modelo económico al desarrollo del país. Un gran número de desigualdades objetivas eran vistas como parte de las jerarquías aceptadas o incluso necesarias para el desarrollo del país y por lo tanto no visualizadas como injusticias. A su vez, los ciudadanos parecían reconocer la ampliación de oportunidades y de bienestar social en el país que se había dado desde la vuelta a la democracia. Sin embargo, a partir de ese año, y con mayor fuerza a partir del año 2011, el malestar (PNUD, 1998) frente a las desigualdades comienzan a ganar posiciones en las agendas sociales, públicas y académicas: la diversidad de demandas sociales insatisfechas, las dimensiones ocultas de la desigualdad, la injusticia, el abuso de poder y de la imposición de decisiones de parte de las autoridades sobre temas públicos. La aparición simultánea de una serie de problemas y escándalos que afectaron a grupos modestos y de clase media en los últimos tres años, constituye antecedentes directos de la crisis del año 2011.

Esto no significa sin embargo que todas las desigualdades pasaron a ser ilegítimas o que haya aparecido en el caso de Chile una fuerte demanda “igualitaria”. Más allá de la visibilización de algunas desigualdades en el último tiempo, muchas quedan no solamente invisibilizadas, sino que siguen tan socialmente aceptadas y legitimadas (Bonney, 2013) como antes del ciclo de movilización. Recordemos también que los sectores pobres y populares son justamente quienes menos desigualdad de ingresos perciben en Chile, y por lo tanto, menos propensión a la acción pueden desarrollar (Castillo, 2009), aunque sí perciben la desigualdad en otras dimensiones, en especial en su dimensión simbólica del abuso y del maltrato (Araujo, Martuccelli, 2012). Este escenario de crítica social en una serie de ámbitos esconde sin embargo la existencia de jerarquías sociales fuertes: éstas estructuran registros de

tolerancia a la desigualdad en ámbitos de la vida cotidiana, que conviven con denuncias de la misma (Boltanski, 2009; Bonnefoy, 2013).

2) Jerarquías y desigualdades: de lo macro a lo micro

Desde el punto de vista más sociológico y económico, la desigualdad social es “el resultado de una distribución desigual, en el sentido matemático de la expresión, entre los miembros de una sociedad, de los recursos de ésta” (Bihr, Pfefferkorn, 2008). Se produce y reproduce por un conjunto de mecanismos, dentro de los cuales cabe destacar algunos de corte “estructural”, e institucionales tales como el sistema educacional, el sistema tributario, la matriz productiva que sustenta el desarrollo, los requerimientos del mercado laboral respecto de trabajadores más o menos especializados, los patrones de segregación espacial, las políticas sociales, y la falta de redistribución en general (Thernborn, 2006; Tilly, 2000). Junto a éstos, existen mecanismos de discriminación social expresados en percepciones y actitudes de la población así como en su interacción social, que denominamos nivel micro-social (Goffman, 1959), que también a micro-decisiones que toman las personas. En este contexto, la reproducción microsociedad de las desigualdades puede ser considerada como un mecanismo “habitual” y diario de diferenciación social. También cabe considerar que el sistema imperante, por muy “injusto”, trae recompensas en el día a día (reconocimiento, posibilidades de ascenso social). Una explicación complementaria consiste en señalar que reproducimos la desigualdad en nuestro quehacer diario porque muchas veces nuestras decisiones emergen en un contexto de baja racionalidad y no engarzan con modelos de justicia social que elaboramos en otro nivel de reflexividad (Forcé, Galland, 2011).

Estudios previos en Chile han intentado entender por qué el modelo chileno parecía tan exitoso a pesar de la desigualdad y el descontento de una serie de grupos sociales. Garretón y Cumsille (2002), usando datos de encuestas y grupos focales, muestran que los chilenos rechazan la desigualdad, al igual que sus efectos correlativos, el clasismo y el individualismo. Otros estudios muestran que respecto de las percepciones sobre las diferencias salariales existentes y deseables, se observa que las personas legitiman brechas salariales de diez a uno entre un ejecutivo y un obrero, aunque condenen brechas de veinte a uno (Castillo, 2009, 2011). La brecha justificada o deseada es de todas maneras mucho más amplia que en países considerados igualitarios (Chauvel, 2006), lo que demuestra patrones arraigados de aceptación de la desigualdad y de las distancias sociales, así como de adaptación (Tilly, 1999). Puede existir entonces una distancia importante entre discursos normativos que rechazan las desigualdades con respecto a prácticas y actitudes que las justifican y reproducen (Puga, 2009), con fuertes variaciones según los grupos que se observan. En esta misma línea, Araujo (2009) estudió la experiencia de la desigualdad en la vida cotidiana, mostrando una generalizada visión de injusticias y abusos, que no encuentra otra solución que no sea la (mal) adaptación individual.

3) La metodología de investigación: la justificación en interacción²

La metodología utilizada aquí busca a la vez a) analizar en situaciones interactivas, las interpretaciones y los criterios de clasificación social que usan distintos actores y grupos sociales para separar a las personas en los distintos grupos sociales, los argumentos que justifican las clasificaciones, la distancia y las fronteras simbólicas y materiales que los separan, las fronteras materiales y simbólicas. b) entender cómo se reproducen las desigualdades en Chile. Descartamos métodos cuantitativos porque no nos permitían obtener discursos justificatorios. También descartamos metodologías cualitativas más clásicas como las entrevistas, pues tienden a favorecer la elaboración de un discurso normativo sobre cómo la sociedad debería estructurarse, más que sobre cómo se estructura. Buscamos en especial

² El detalle de la metodología está disponible en <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2011/11/Mac-Clure-et-al-Metodolog%C3%ADa-juego-de-clasificaciones-mayo-2012.pdf>.

reconstruir las justificaciones que las personas realizan en el soliloquio o las conversaciones diarias, por lo que la metodología propuesta tiene más ventajas que las otras.

Una primera aproximación relevante frente a estas interrogantes fue propuesta por Bourdieu (1979), quien destaca ante todo la búsqueda de construcción de parte de los individuos de un proyecto de sí mismos y un estilo de vida. Retomando los trabajos de Lamont sobre las barreras (*boundaries*) sociales (Lamont, Molnar, 2002, Méndez, 2008), exploramos los éxitos y los fracasos de las personas para definir el estatus de los demás y entender mejor su propio estatus social y cultural y en especial la formación y reproducción de los mecanismos de diferenciación subjetiva, con la idea de definir “mapas de percepciones” en base a los criterios utilizados por las personas para definir su status.

En este marco, se realizó el “ejercicio” inspirado libremente en el trabajo de Boltanski y Thévenot, llamado “Finding one’s way in social space: a study based on games” (1983), que trata una metodología innovadora aplicada a las ciencias sociales, sin precedentes en la investigación social en Chile³. Se trata de un juego de naipes estilo grupos focales que analiza en situaciones interactivas las argumentaciones que dan los individuos para clasificar a las personas en grupos diversos. Esto permite fijarse por un lado en las percepciones y valoraciones de las personas, así como en los criterios que estructuran su visión de la sociedad, pero por otro lado entender la práctica interactiva en la que las personas negocian, confrontan o modifican sus criterios clasificatorios hasta lograr un consenso. El juego consiste en que personas de clase media revisen y clasifiquen un mazo de naipes (62 en total). Cada naipe incluye la fotografía y datos de personas reales obtenidas de la muestra de la encuesta ENES⁴ y que representan cierta diversidad socio económica. Tríos de jugadores de distinta procedencia social⁵ y sexo deben clasificar a los naipes según las características que consideren más relevantes (imagen física, ingreso, educación, ocupación, edad, sexo, lugar de residencia, etnia, religión). La primera fase se realiza con los tres jugadores acompañados por un moderador. Una vez clasificados los naipes, se les solicita a los jugadores que nombren los grupos y señalen cuál es el naipe del montón que mejor representa a ese grupo. Finalmente, los jugadores son invitados a mostrar las distancias y jerarquías sociales entre los grupos. Después de esta primera fase, el trío se junta con otro trío, quien estaba realizando el mismo ejercicio en otra sala. Lo innovador de este proceso es que permite conocer cómo los sujetos construyen la clasificación interactivamente, en conflicto y negociación con otros, explicitando prejuicios y principios valóricos o morales, sea directamente o a través de gestos, bromas, silencios, etc. Además, al final del juego, se aplica a cada jugador una entrevista personal, que explora tres espacios: una reflexión sobre las decisiones tomadas y los sentimientos y reflexiones que las clasificaciones han despertado en el jugador, la vinculación del juego a su propia experiencia biográfica y finalmente una reflexión sobre su percepción de las desigualdad y la injusticia en la sociedad chilena. Contamos con seis juegos con integrantes de distintos niveles socio-económicos, desde sectores populares hasta clase media alta, lo que implica un total de 36 jugadores, y las 36 entrevistas personales.

II- ANÁLISIS Y RESULTADOS PRELIMINARES⁶: CATEGORIZACIONES Y VALORACIONES EN LAS CLASES MEDIAS

En esta sección, no pretendemos profundizar en las variadas dimensiones que permite el material, sino que presentar resultados sintéticos en base al corpus.

³ Dicha fase se diseñó en el primer semestre del 2011 y se aplicó durante el segundo semestre del 2011 y en los primeros meses del 2012.

⁴ Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES) aplicada en el 2009 por nuestro equipo a nivel nacional (N= 6153). Véase detalles en <http://www.desigualdades.cl/encuesta-nacional-de-estratificacion-social/>.

⁵ La composición de los grupos de jugadores fue definida *a priori*, en base a características de nivel socio económico y clase social tal como la definen Erikson y Goldthorpe (1992).

⁶ Debido a la falta de espacio y al hecho que privilegiamos síntesis del trabajo realizado, no citamos el material.

1) Las categorizaciones sociales y los principales ejes de diferenciación social

Un primer análisis general de los juegos, en especial de las clasificaciones obtenidas por los grupos de seis jugadores, permite establecer que todos los conjuntos proponen una clasificación jerárquica de los naipes, fundamentalmente en base a los ingresos o el nivel socioeconómico, la educación, la ocupación y una valoración del tipo de desempeño de las personas o del esfuerzo que se supone le ponen en la vida. Varias clasificaciones, como se puede apreciar a continuación, incluyen una mezcla de estos elementos.

Tabla 1
Clasificaciones elaboradas por los grupos pertenecientes a cada clase social

Grupo de jugadores según clase social	Nombres de las categorías elaboradas por el grupo
Clase de Servicios Alta	1) Oro 2) Plata 3) Cobre 4) Plomo
Clase de Servicios Baja	1) Profesionales exitosos 2) Emprendedores 3) Oficios varios
Clase de Rutinas No-manuales Alta	1) Ganadores 2) Diversidad 3) Superación 4) Conformistas 5) Estancados 6) Jubilados 7) Dueñas de casa
Clase de Rutinas No-manuales Baja	1) Universitarios 2) Medio 3) Bajo
Clase de Independientes y Pequeños Empresarios	1) Exitosos y autosuficientes 2) Profesionales jóvenes inestables 3) Clase media esforzada 4) Conformistas y resignados 5) Reinas dependientes ⁷
Clase de Trabajadores Manuales No-calificados	1) Mejor estrato social 2) Superados 3) Esforzados

Fuente: Juego de clasificaciones, Proyecto Desigualdades, 2012.

En términos generales, todas las clasificaciones elaboradas expresan una jerarquía no dicotómica y están ordenadas gradualmente, en base a una noción amplia de estatus. De hecho, espontáneamente, no existen grupos diferenciados horizontalmente, es decir que estarían ubicados en un mismo nivel en la jerarquía social. Los jugadores establecieron diferencias entre categorías con relativa facilidad, sobre todo en los grupos con mayor nivel educacional. Como se puede apreciar, los distintos grupos de jugadores usaron entre tres y siete categorías. Cabe señalar sin embargo que luego de realizar las clasificaciones, los jugadores tienden en su discurso a generalizar en torno a tres grandes grupos (Mella, 2013): clase baja, media y alta cuando profundizan en los elementos de diferenciación que les parecen centrales. La mayor complejidad en cuanto a la combinación de criterios y rapidez de la toma de decisión respecto del trabajo de clasificación corresponde a los grupos de clase media acomodada. A cambio, en los sectores más bajos, la nomenclatura tendía a ser más bien unidimensional, entorno a los ingresos o la educación.

⁷ Este grupo corresponde a las dueñas de casa.

En el proceso de agrupación de los naipes, los participantes aplicaron criterios comparativos, sobre todo a una mezcla de las variables ingresos, ocupación y educación, con una clara preponderancia de este último elemento de diferenciación social. Esto concuerda con otros estudios, en base a otro material (Bonney, 2013, Castillo, 2013), pues la educación cristaliza cierta concepción “pura” del mérito como esfuerzo personal y en el cual otros factores como el color de la piel, el dinero o la posición de los padres, no determinaría el resultado, sólo dependiente de la dedicación del sujeto. Se puede sin embargo matizar, señalando que en el caso del grupo de jugadores Independientes, no se le atribuye importancia a la educación, siendo el único grupo que declara no creer en el valor de la meritocracia en su vertiente educacional. En los sectores más bajos de la clase media, se valora mucho la educación, pero se reconoce también en el éxito social un espacio para los golpes de suerte, el ser “pillo”, elemento que estos grupos de clase media comparten con los sectores populares (Araujo, 2009). Entre los grupos designados como resignados (o conformistas o estancados, según la terminología de cada grupo), se encuentra una justificación de su posición en términos de una mezcla de falta de acceso a la educación por falta de dinero, pero también una falta personal y familiar de voluntad de superación.

Finalmente, en la totalidad de los juegos, se percibe que la frontera hacia abajo, es decir hacia los sectores populares, es cercana y permeable, al contrario de la frontera hacia arriba, percibida como lejana e infranqueable (Mella, 2013; Castillo 2013). A pesar de la existencia de dicha barrera, y de manera casi contradictoria, existe entre los jugadores una sensación de posible movilidad ascendente en la estructura social, formulada más bien en términos de esperanza que de certeza. Las importantes desigualdades percibidas no cierran el horizonte de movilidad, aunque se visualice más bien una movilidad de corta distancia.

2) Las fronteras morales de la clase media: valoraciones positivas y negativas

Retomando a Durkheim, cabe señalar que las identidades sociales y las formas de diferenciación social descansan en pautas valóricas, algunas socialmente deseables y deseadas, otras rechazadas de plano. Las personas no se definen a sí mismas y a los demás solamente en base a criterios supuestamente objetivos o definidos como tal (evaluación de ingresos, de nivel educacional, ocupacional, de origen étnico, etc.), sino que estas evaluaciones traen consigo valoraciones morales que dejan a los demás en posiciones superiores, inferiores o equivalentes en un plano moral, menos estudiado que los otros tipos de fronteras sociales (Méndez, 2008).

Como se puede apreciar, las categorizaciones realizadas por los jugadores también incluyen elementos morales o que refieren a valores sociales, en especial la noción de “esfuerzo” y de ética del trabajo duro, valor transversal en la autodefinition de los segmentos de clase media en Chile, aunque no privativo de dichos grupos (Barozet, Fierro, 2011; Figueroa, Illaramendi, 2012). Sin lugar a dudas, encontramos al igual que Araujo y Martucelli (2012) que el trabajo y el esfuerzo son valores que los miembros de las clases medias definen como su principal característica, en comparación con otros grupos sociales. Critican a los sectores populares y pobres por ser flojos y por recibir ayuda estatal, que les permitiría no trabajar, mientras critican a los sectores acomodados, pues su poder de compra, injustamente adquirido o ejercido, les permite estar lejos de los embates de la vulnerabilidad. Este discurso es transversal y muy presente entre los distintos segmentos de clase media (Castillo, 2013).

Aparece muy fuertemente y en contraposición, una valoración positiva del éxito social (“exitosos” y “ganadores”), del acceso a oportunidades (“superación”, “emprendedores”), en una sociedad donde los valores neoliberales han plasmado profundamente (Araujo, Martucelli, 2012; Bonney, 2013). La superación de sí mismo y de la competencia, llegan a tener también una valoración muy fuerte, a tal punto que genera una sensación agobiante, pues existe un imperativo moral y social de superar a sus padres, a los demás, y sobre todo a sí mismo (Velasco, 2013). Dicha competencia deviene a su vez en una sensación de fuerte vulnerabilidad (Barozet, Fierro, 2011), frustración y angustia, por la

imposibilidad de descansar o solamente descuidarse un momento: la amenaza del desempleo, de la desaceleración económica, de la enfermedad, la privatización de los riesgos o la jubilación pueden hacer desaparecer lo que se ha logrado construir “con tanto esfuerzo”. Cabe señalar que el esfuerzo es relatado en los sectores medios en un modo sacrificial o como una lucha constante (“épica del esfuerzo individual”, Bonnefoy, 2013: 419). La necesidad de combinar estudio y trabajo, o de dejar de lado su propia auto-realización para dar a sus hijos los medios para estudiar, también implica un ritmo desgastante que refuerza esta sensación de sacrificio. En este sentido, cabe señalar que si bien se enfatiza el valor del esfuerzo personal, se destaca también a la familia como crisol de valores y como motor de la superación de sí mismo (Mella, 2013). La familia sigue apareciendo como el bastión moral y la unidad de base de la sociedad. En este cuadro, el mérito aparece como un valor recurrente entre los jugadores para describirse a sí mismos. Este valor es transversal en los juegos y es uno de los elementos estructurantes, a la vez que moralmente valorado por los jugadores.

Ahora, cuando se trata de diferenciarse de los demás grupos sociales, los jugadores denuncian de manera bastante directa y sin mayores tapujos la flojera y poco esfuerzo para superarse de parte de los sectores bajos. Ahora, en el otro extremo de la pirámide social, denuncian en los sectores altos su arrogancia, poco interés por los demás sectores de la sociedad, y finalmente su clausura mediante uso del dinero y del pituto. Los jugadores también señalan cierto resentimiento social que perciben en los sectores populares hacia ellos, y victimización de parte de estos mismos grupos. Este discurso se nota más claramente en los jugadores de la clase media más acomodada (Mella, 2013). En los grupos de jugadores compuestos por personas de clase media baja, se señala las actitudes de discriminación de los cuales son víctima de parte de los grupos acomodados hacia ellos, cosa que no ocurre en los otros segmentos de clase media. Critican en especial el poco reconocimiento de parte de los grupos más altos al trabajo y al aporte que realizan a la sociedad chilena, y al esfuerzo que deben desplegar para no entrar en una situación de vulnerabilidad. De la misma forma se denuncia la poca civilidad (“ser roto”) tanto de los sectores populares como de los grupos acomodados. Esto claramente corresponde a una atribución valórica negativa, que permite diferenciarse, siendo en este caso la clase media autodefinida por sus integrantes como la portadora de un orden ameno y más distendido en la sociedad. Es posible observar en el corpus como se tiende a infantilizar a los sectores populares y a deshumanizar a los sectores altos en base a estos ejes retóricos (Mella, 2013). Finalmente, el análisis del corpus permite mostrar que los jugadores destacan en general el papel de bisagra social y valórica que tiene su sector social y el valor en sí de su posición, que sostendría el edificio social chileno. Existe entonces un fuerte discurso orientado a la definición y reforzamiento de valores morales, que establecen no solamente fronteras sociales entre grupos, sino que además elementos de jerarquía social basadas en una diferencia entre los “buenos” y los “malos” en la interacción social (Méndez, 2008).

3) Legitimación y crítica: las dos caras del discurso acerca de la desigualdad

Legitimación y crítica son dos caras de la evaluación que las personas realizan respecto de cuán justa es la sociedad en la cual viven y cuán injustas son las situaciones que les toca enfrentar en el día a día. Un primer punto importante tiene que ver con el hecho que en la mayor parte de los juegos, la desigualdad es vista como histórica y sin horizonte de cambio. Existe al respecto un discurso bastante pesimista en cuanto a la posibilidad de cambiar dicha situación. Se espera que las generaciones siguientes sean capaces de hacerlo, en especial en base al movimiento estudiantil, pero existe cierto escepticismo e incluso conformismo respecto de la situación actual.

Otro elemento importante tiene que ver con la denuncia a ciertos grupos sociales que concentran la riqueza. Extrañamente, una parte del discurso crítico de los jugadores hacia los sectores acomodados de la sociedad se vuelve muy crítico hacia los grupos recientemente enriquecidos, que no son sin embargo necesariamente los primeros “responsables” de la concentración de la riqueza en Chile. Se podría pensar en una queja contra la elite tradicional de este país; sin embargo, el resentimiento y la crítica se

concentran más bien en los “piojos resucitados” mencionados por una jugadora, es decir quienes se encuentran en una posición alta en la jerarquía ocupacional, pero no tendrían la legitimidad para ocuparla (Figueroa, Illaramendi, 2012). Ese grupo es descrito como particularmente egoísta, mal educado y consumista. En cuanto a los pobres o los sectores populares, el discurso crítico hacia su aprovechamiento del asistencialismo, su flojera, facilidad para caer en la delincuencia y el dinero fácil, es recurrente en el discurso de los jugadores. El peso moral de este juicio es tan fuerte como el que pesa sobre los sectores de nuevos ricos. Pero no afecta a los “ricos de siempre” cuyo lugar en la sociedad no es particularmente criticado en los juegos.

Llama la atención además que cuando los jugadores explican y negocian las categorías sociales o las relaciones entre ellas, no apelan a procesos estructurales o grupales de gran amplitud, sino que dejan la explicación de cómo se estructura la sociedad chilena en el nivel de los comportamientos y supuestas características personales (Figueroa, Illaramendi, 2012). Esto muestra muy bien la “privatización” en los individuos de procesos que antes de los años 1980 eran percibidos como estructurales o colectivos (Bonney, 2013). Esta individualización de la crítica social es también la prueba del fuerte debilitamiento no solamente de una representación unitaria de la sociedad, sino que también de lo que antes de las reformas neoliberales era entendido como un conflicto entre clases sociales y no entre individuos portadores de destinos individuales. El hecho que los destinos se encarnen en individuos y no en clases sociales muestra también el repliegue pragmático que tiene la reflexión de los individuos acerca de cómo se organiza la sociedad chilena. Muestra de ello es el hecho que los jugadores, cualquiera sea el grupo de clase media al cual pertenecen, explican su propia trayectoria – en especial si ésta es ascendente – exclusivamente por el esfuerzo propio y de la familia.

Como se puede observar en el juego, las jerarquías sociales y la forma en que las personas las definen, responden no solamente a imaginarios o representaciones sociales que circularían *in abstracto* a nivel macro, sino que se anclan en la experiencia personal de las personas. Las jerarquías son claramente verticales, con fuertes distancias sociales y valoraciones morales que marcan diferencias esenciales. Existe por lo tanto un discurso en dos niveles: si bien se esboza como discurso general y de contexto un nivel estructural respecto del porqué de la desigualdad y de su reproducción, los sectores medios las anclan en lo microsocio y en las características mismas, individuales y valóricas de las personas, tanto suyas, como de los demás. Significa entonces una hiper responsabilización de los individuos respecto de cómo les va en la vida y de porqué se encuentran en el lugar desigual que ocupan, lo que sin lugar a dudas, marca cuán hondo está plasmando “el modelo” en estos grupos sociales. Los sentimientos de injusticia están a la vista, sin duda, pero la individualización de las trayectorias sociales tiene como equivalente una fuerte legitimación de una gran cantidad de desigualdades en los sectores medios. Si el sistema asegura a uno cierta movilidad, después de todo, no parece tan injusto.

Referencias

- Araujo, K. (2009). *Habitar lo social*. Santiago, LOM.
- Araujo, K., Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago, LOM. 2 tomos.
- Barozet, E., Espinoza, V. (2009). “¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno”, documento En foco n° 142, Expansiva-UDP-La Tercera, Santiago.
- Barozet, E., Fierro, J. (2011). *Clase media en Chile, 1990-2011: algunas implicancias sociales y políticas*, Serie Estudios n°4, Konrad Adenauer Stiftung, Santiago.
- Bihl, A., Pfefferkorn, R. (2008). *Le système des inégalités*. Paris, La Découverte.
- Boltanski, L., Thévenot, L. (1983). "Finding one's way in social space : a study based on games". *Social Science Information*. 22, 4/8.
- Boltanski, L. Thévenot, L. (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. Paris, Gallimard.
- Boltanski, L. (2009). *De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*. Paris, Gallimard.

- Bourdieu, P. (1979). *La distinction : critique sociale du jugement*. Paris, Les Éditions de Minuit.
- Bonnefoy, J. (2013). *Justice sociale : De la mobilisation à la mobilité sociale. L'expérience de l'injustice au Chili (1990-2010)*. Thèse de doctorat en Sociologie, EHESS, Paris.
- Castillo, J.C. (2009). "¿Cuál es la brecha salarial justa? Opinión pública y legitimación de la desigualdad económica en Chile". *Estudios Públicos* 113: 237-266.
- Castillo, J.C. (2011). "Legitimacy of Inequality in a Highly Unequal Context: Evidence from the Chilean Case". *Social Justice Research*, Volume 24, Number 4: 314-340.
- Castillo, M. (2013). *Clases medias, sujetos y acción política en Chile contemporáneo*. Tesis de doctorado. Lateinamerika- Institut, Freie Universität Berlin.
- Chauvel, L. (2006). *Tolérance et résistance aux inégalités*. En Lagrange, H. (ed). *L'épreuve des inégalités*. Paris: PUF: 23-40.
- Dubet, F. (2006). *Injustices : L'expérience des inégalités au travail*. Paris: Seuil.
- Figueroa, N., Illaramendi (P.). (2012). *Acerca de la desigualdad social: repertorios culturales, límites simbólicos y sociales. Una aproximación desde lo situacional y lo experiencial en Santiago de Chile*. Tesis de pregrado, Universidad Diego Portales.
- Erikson, R., Goldthorpe J. H. (1992). *The Constant Flux*. Oxford: Oxford University Press.
- Franco, R., Hopenhayn, M. , León, A. (2011). "Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día", *Revista CEPAL* nº 103.
- Garretón, M. A., Cumsille, G. (2002). "Las percepciones de la desigualdad en Chile", *Proposiciones* 34, 45-56.
- Goffman, E. (1959). *Presentation of Self in Everyday Life*. Doubleday Anchor Books. New York.
- Lamont, M., Molnar, V. (2002). "The study of boundaries in the social sciences". *Annual Review of Sociology* 28:167-95.
- Mac-Clure, O., Barozet, E. et al. (2012). *Justificación de las desigualdades: metodología del juego de clasificaciones*. Santiago, Chile: Documento de Trabajo Proyecto Desigualdades.
- Mella, C. (2013). *¿Cómo se representa la clase media a sí misma? Fronteras morales y diferenciación social en el Chile actual*. Tesis de pregrado, Universidad de Chile.
- Méndez, M.L. (2008). "Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities", *The Sociological Review*. Vol 56, issue 2.
- Paramio, L. (2010) *Economía y política de las clases medias en América Latina Nueva Sociedad* No 229, septiembre-octubre de 2010.
- PNUD (1998). *Desarrollo humano en Chile. Las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.
- Puga, I. (2009). "Social Inequalities in Contemporary Chile: About Legitimacy and Ideology", *Doctorado Research Prospectus*, unpublished.
- Therborn, G. (ed.) (2006). *Inequalities of the World: New Theoretical Frameworks. Multiple Empirical Approaches*. New York, Verso.
- Tilly, C. (2000). *Las desigualdades persistentes*. Manantial.
- Torche, F., Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago, CEPAL.
- Velasco, J.P. (2013). *La desigualdad como frontera social en Chile*. Tesis de pregrado en curso, Universidad de Chile.